

ya del tiempo del tenor, y así mismo, ya de la persecu-
cion del Domingo. Para entender esto iustissimo, es de sa-
ber que la noveleria de los franceses republicanos es-
tablé un nuevo calendario, dividiendo por diez
o decadas los meses. A los deistas, que desde Robespierre
sucesieron a los ateístas, y ahora con el nombre de tra-
spasados ~~o~~ o amantes de Dios, estaban capitanea-
dos (como ya dije) por el director Maximilien Lefe-
vrande, movieron con el favor del Gobierno una violenti-
sima persecucion para abolir los domingos, obligan-
do a feriar en ellos, y vacar los de Cadix. El clero cons-
titucional se opuso, publicando o escribiendo opuscu-
los en defensa del Domingo, y hicieron muy bien,
porque aunque no consta que los instituyesen los
apóstoles, desde muy inmediato a ellos se tiene ley
general en la iglesia. La persecucion hizo caer a
muchísimos sacerdotes en las prisiones, y arrojó
algunos desterrados a la Guayana francesa en améri-
ca. Pero el pueblo leía en su catecismo por tener
mandamiento de Dios "guardaréis los domingos",
se obstinó en guardarlos, y hasta las tiendas de pro-
pitatas se cerraban los domingos, cuando el de-
cadi todas estaban abiertas.

El clero constitucional fué el que sufrió
en Francia el peso del horror y de las persecuciones.

En el se truhina a calu de, y ^{mas} por que digan, casi todo
✓ lo sabio del clero quedó en Francia, que en mi tiempo
✓ se ascendió al número ^{de} diez y siete mil. Quedó el
Materialismo, que con los embrollos y pretextos de
✓ Jansenio y de Descartes, había acabado con toda
la literatura eclesiástica de Francia, cuyos sabios
después de la Bastilla fueron a perecer desterrados
o fugitivos en la Suiza, o la Olanda. Y
los demás se han quedado estudiando a Fournely
Potier y Gater; es decir, el pur o materialismo. El
cabo también con el saber de los puntos en el siglo
16, arrojando a la mar ^{en} un mar de metafisi-
cas, con la querrela de la ciencia media. No hay una
secta mas persecuidora y destructiva, de los es-
udios sólidos. Su pretexto es el Calvinismo, y me-
resta que hoy todos los Calvinistas, luteranos, y
todos los protestantes son arminianos, o ~~arminianos~~
arministas.

Volviendo al Concilio estaba dividido en
comisiones, conforme a los puntos que debían tra-
tarse y eran muy importantes. Se discutian des-
pués los informes de las comisiones en sesiones
tenidas en la iglesia de San Sulpicio, y cuando
estaban maduras para la decision, se tenía
la sesion solemne y general en la catedral o

iglesia de nuestra Señora, que los republicanos
dedicaron al sea supremo, como si todos los templos
no le estuviesen á él, aunque sea en memoria de
algun santo. Pero no se llegaron á tener sino una
ó dos sesiones generales, en que el concilio decla-
ró el primado del sucesor de San Pedro, y su ad-
hesion á la silla apostolica, para evitar calum-
nias. El resto de las actas no contiene mas que
discusiones, aunque muy interesantes. El celebre Gu-
goire Obispo de Blois fué el abona de este concilio,
como del primero, y el sustentáculo de la reli-
gion en Francia. A nombre de los Obispos reuni-
dos en Paris como agentes del clero, dió cuenta el
concilio de todo lo ocurrido desde el primer concilio
dentro y fuera de Francia, y el artículo tocante
á España es mio. Ha escrito muchas obras entre
ellas la historia de las sectas religiosas del siglo
18, que es muy curiosa. Los annales de la religion
obra muy apreciable, casi todos son suyos, y él es-
cucando se anuncia bajo el titulo común mismo de
"un obispo de Francia". Me dijo que era muy pro-
bable la predicacion de Santo Tomas Apostol en
América, despues que vió la carta latina que so-
bre esto escribió el Langley celebre orientalista,
de quien yo creia que eran las notas citas cartas

americanas de Carli, en las cuales su autor, como se
dista, dice, que es evidente, al ante que existianismo
de America. Las notas de Carli, como otras de Ulloa
son del Sr. (Wete Brune) Guegoire, despues de ha-
ber leído la disertacioncita que sobre lo mismo se puo
salir de la historia de la revolucion de St. España,
me exorto á averiguar la cosa mas de raíz en el in-
do á America para gloria de la religion, y refuta-
cion de los incrédulos. Tambien el Baron de Humbolt
me dijo en Paris: "yo creia que era invencion de
los frailes, y así lo dije en mi estadística; pero des-
pues que he visto la curiosa disertacion de Ud., veo que
me es así".

La causa de no haberse seguido el concilio
nacional, fué el concordato entre Napoleón y el Pa-
pa, por medio del Cardenal legado Caprara, admi-
tido despues de la paz de Amiens, por que segun
las libertades de la iglesia y alianca no puede haber
legado en Francia si no es pedida por ella, y por so-
lo el tiempo que lo permite, y tiene que presentar las
solitas de su legancia al Gobierno para examinar
su extension. Bonaparte queria haerse consul-perpe-
tuo, y determinó ganar al pueblo por las dos cosas
que deseaba, y eran la paz y el restablecimiento pu-
blico de la religion.

Los Obispos del concilio apenas oyeron que
había concordato, renunciaron ⁿ a una de sus mitras, y ensiq
maron sus renunciadas en manos de sus Metropolitano.

El Papa exigió dentro del término de tres meses, que
todos los Obispos, que se decían católicos - romanos,
renunciaran sus mitras, y renunciaren ó no, despo
saran sus sedes de las iglesias, y se suprimieran sus Obis
pados, y erigiendo otros, los redujo á cien en toda un
da de arrobispados. Antes eran los mitros ciento
veintaycuatro. Porción de Obispos franceses, que
estaban en Inglaterra, no quisieron renunciar, y pro
testaron ~~se~~ contra la organización hecha por el Pa
pa; como contraria á las voluntades de la iglesia
galicana, aunque el Obispo de Londres los suspendió
por eso injustamente.

Entre los nuevos Obispos elegidos por el Con
cilio hubo varios constitucionales, á quienes también
de los elegidos el Gobierno envió el legado gratis una
absolución, que no se le pedía, de la excomunión en que
habían incurrido, por no haber sido elegidos por Roma
y haber seguido la constitución. Estos son artifi
cios políticos, que siempre usa Roma, para salvar
sus pretensiones falso-decretalísticas. El Obispo
de Angulema era tan firme, que el legado no
se atrevió á enviarle la absolución gratuita.

Ante y aquellos á quienes se les envió, luego que leyeron
las actas de la legación de Caspaccio la especie de la abro
tacion, protestaron por ~~ble~~ causas ~~te~~ contra ella, diciendo:
que si habían abandonado la constitución civil del clero,
había sido precisamente porque había dejado de ser ley de la
nación, no porque se arrepintieron de haberla seguido, pues
nada contenía contrario á la religión. En efecto no había si
do mas que un esfuerzo para volver á la antigua dis
ciplina de la iglesia. También se reclamó contra varias
expresiones suprimidas en las actas de la legación que man
terian y salvaban las libertades de la iglesia galicana.
La corte de Roma hizo lo mismo, que hace con ~~los~~ ~~los~~,
que protestan sus Gobiernos, ó no se admiten sino por
excepciones; ellas las registra por entero y, á su modo, deja
decir, y hace valer todo cuanto puede, y cuando no, se tapan
porisa y callar. Todo en ella es intriga y manejo político.
Dará un ejemplo de su modo de proceder.

Cuando llegó Pio 7^o á Florencia, volviendo de un
viaje en Paris Emperador á Napoleón, se insinuó al cele
bre Obispo de Pistoja Ricci, cuyo Concilio se había con
denado, que el Papa lo estimaba y deseaba verle. En efec
to no solo lo trató con honor y estimación, sino con amistad
y lo aseguró, que el lo había tenido siempre por ortodoxo; y que
por lo mismo para tapar las bocas sería buena pre
sentar una sumisión á la silla Apostólica. Así llaman

cortesmente a las ^{vs} trataciones. El Obispo respondió que la
dada, con ciertas condiciones. Se le dió una minuta de retroac-
tuación; pero como cuando él a escribir las condiciones fueron
creciendo hasta formar un cuaderno. Por lo cual firmó la mi-
nuta de retroactuación por separado, y la llevó al Papa con
el cuaderno de las condiciones. El Papa tomó todo, y retenien-
do la minuta firmada, se volvió con mucha cortina el
cuaderno, como que continúan solo disculpas, diciéndole:
"no, no es un error, no es monasterio: yo siempre he tenido á Dios
por Ortodoxo, por muy Ortodoxo. El Obispo se quedó
confuso y el Papa publicó luego en el anastasio la retroac-
tuación pura y simple de Gregorio. Así sería la de Februario.

No supe todo esto por carta del mismo Gregorio ó Gregorio
Gregorio, quien consignó esta anécdota en la Biografía Uni-
versal. También le decía que tenía ya escrito la histo-
ria de su Obispado, y se a María en poder de su sobrino.
La religión toda es política, me decía un fratista en
Roma. Ellos lo saben bien, y es un dolor que se mon-
de tanta calada é intriga.

El Papa en su concordato con Gregorio León apro-
bó también la posesión, que había tomado de los
seculares republicanos de todos los bienes eclesias-
ticos, ó canónicos es que no se reclamasen por los eclesiás-
ticos, que no cesaban de cargar las coniencias sobre ellos.
Al alegando el ejemplo de Julio seguar, cuando se

restitución del Catolicismo en Inglaterra en tem-
po de la reina María aprobó todos los casamien-
tos hechos de Obispos, clérigos, Frayles, y Monjas, con
condición de no ejercer aquellos su ministerio. Ya ha-
bía respuerto antes con un breve apropiado en el caso de
secular al Obispo de Autun, Facile rand, para que
pudiera casarse con su se caso. El legado de latere a-
probó igualmente muchos otros casamientos de
los eclesiásticos en la república Cualpina. El celibato
es un punto de mera disciplina, que, a pesar de los Pa-
pas, no admitieron los fricijos, que todos se casen
antes de ordenarse, ni en los Obispos, que todos son
monjes. En la iglesia latina, á lo menos en España,
como fratista Mardon contra Fracarias fueron ca-
sados hasta los Obispos en los cuatro primeros siglos,
y solo se introdujo el celibato por la decretal del
Gregorio al Obispo de Farragoma. Lo ha sido cons-
tante despues, ni acabó de observarse como ley gene-
ral, hasta siglo 15. Los escándalos á que he de dar
lugar el celibato, no mandado por cristo, ni los
Apóstoles, constan de la historia. La repetición de cá-
nones en los concilios por el ban la inobservancia,
y á Dios pluguiese que los Papas levantasen
la mano sobre este yugo, que mecerá un día
especial de Dios para llevarlo. En cuanto yo he andado

Namur ~~en~~ es un des-
habille, esto es, sin vestidos sin ceremonia, del casaca-
de ^{se} presentaría con él en totalia. El espanol lo ha he-
cho un vestido solemne y general.

Es cosa muy notable en Paris por que es el lugar
de la conurrencia general, lo que se llama Palais
royal formado en el antiguo jardin del pa-
lacio del Duque de Orleans. Es un edificio de ga-
lerias con habitaciones en cima, de sobrerbia fachada,
y en medio ~~de~~ arboles, formando un parque y jardin
de flores, es tan grande, que para darle vuelta se ne-
cesita cerca de un cuarto de hora, y tiene dos puercos
contendidos de media a uno y otro lado. En sus colum-
nas se ponen todas las obras de artes, invecciones. El
en sus tiendas, que están bajo ^{las} galerias, se venden
apenas publico en todo genero ningun de libros. No hay per-
rosos en Paris, que no se vea alguna vez por allí, y es-
tan pasando tambien como por sus casas las mas
hermosas y galantes con hermanas, que por eso pregun-
ta contribucion especial al gobierno. Sin salir fuera
de del circuito de Palais-royal, se puede hacer
todo lo necesario a la vida, al lujo, y a la diversion.
Habia allí once casinos, catorce cafes, dos teatros
grandes y tres pequenos. El y la arta secretas con su
hermano o mesa de cambio de monedas y gentes de

peluca que ministraban servilletas para limpiar su
agua de la banda o alucena para salir con el fraseo
glorioso.

En los cafes hay todos los diarios de Paris, que
son muchos fuera de la gaceta oficial, que se llama
Monitor. Y los diarios extrangeros tambien. Todo lo
se uno de valde, y todo cafe es un refugio contra
frío para la gente pobre decente, por que allí no se
siente con las estufas. Despues de la que arra de
Espana mas se toma de colate que cafe, excepto
lo despues de comer. Y hasta de las modas mue-
res se venden por allí si están de ellas algun en agua,
y a en perosa, y a en venta ^{con sus nombres} de habitaciones de otras y
propiedades.

Habia en el cafe Porel, un ventrilocopi,
el nombre que hablaba del vientre, era que si yo no
hiciera un arte, se creeria una hechiceria. El ape-
nas abre la boca pone la voz donde quiere, cerca,
de las bielas, en la pared, como se lean lo
apareceria uno con todos sus sentidos, y todas
las veras de su alma, que allí está hablando al-
guno de de el por la voz. La varia en mil he-
mos, y es cosa para polver a uno loco. Asi el que
llamaba uno al cafe Porel, avisaba en secreto algun-
trilo caso del por otro y patricia del hombre o, y en un de

el iba a tomar su café, el ventrilo que entraba por el pasadizo, quien era fulano, y al momento formó la voz en un vesperano alto, y le llamaba por su nombre para recibir una carta que le traían, de tal punto su postura. El llamado llamaba al instante la escalera, andaba buscando los corredores, y nada encontraba. Pero apenas volví a d' su asiento, cuando le volví a llamar por su nombre explicándoles que allí que aquí estoy. El otro volví, y era una diversion para todo el café.

Había otros cafés de dos salas, y en una se daba música con cánticos de mujeres, mientras en la otra se representaba alguna pieza ó en comedia, y estaban alternando hasta las once de la noche. Había también el espectáculo de la fantasmagoría, ó el arte de los sacerdotes góntoles para hacer aparecer y obrar los dioses y las sombras ó manes de los muertos, que venían hasta echarse de uno encima. Estaba también recién descubierto el galvanismo, ó electricidad animal, cuyo nervio en tocaditos en un tiempo con dos metales hacen saltar ó un animal muerto, y mover con rapidez sus miembros. Un hombre muerto abrí los ojos, y le he visto mover sus brazos, y estar con ellos sacudose las tripas, porque el cuerpo estaba abierto. Y cada día del lujo de los teatros, que eran treinta

El teatro mayor, ó de las artes se pagaba muy caro, estaba siempre lleno, y con todo era necesario que la república ayudase cada año con un millón de pesos. Solo para el baile había mil porcientos, y para las por espectáculos y trajes de la sala, ó para de termisarios de París se gastaron setecientos mil francos, y equinacion, otras tantas columnas nuevas. Así llamaban en España lo que nosotros decimos reales, por que la peseta Española vale un real de España, menos que en la nuestra. En España un peso, que llamamos dinero tiene veinte reales, y cada moneda surgen tiene cuatro porcientos reales. De suerte que un real de España no llega a un medio nuestro, pues este vale diez cuartos y medio, y un real de vellón ocho cuartos y medio.

Se extrañará que deje a París sin decir nada de la ciudad en general, de su poblacion, y de la Francia. Esto pertenece a la estadística, ó la geografía, y hay libros donde estudiarlo. Por otra parte hacia infinito, y las guerras de Napoleón han disminuido la poblacion de la Europa. En España se combatían diez millones, pero ninguno que ^{haya} ahora a penas ocho. En Madrid se regulaban ciento cuarenta mil almas de vecinos, dando que hay pase de sesenta mil. En Francia

contaban en tiempo de la república, como de treinta y
millones; no creo que hoy tenga, ni los veinticuatro
por, que tenía en tiempo de Luis 16, porque usual-
mente la conscripción militar llevada al ma-
tadero, toda la fundamentada de la Francia. A París
se regulaban setecientas mil almas de vecinos en
1801, me pareció ~~xxx~~ cuando volví ^{á él} en 1814, que
apenas tendría cuatrocientas mil con los foras-
teros. En Italia se contaban diez y ocho millones;
no creo que tenga doce. En Roma se contaban cien-
to sesenta y seis mil almas, contándose veintiseis
mil judíos. Con la primera invasión de los fran-
ceses desaparecieron, cuando ^{yo} todavía estaba allí,
ciento mil almas. Ahora será mucho que ten-
ga setenta y ochenta mil. A Nápoles cuando la
república se le daban quinientas mil, y á todo
el reino cinco millones. Tendrá hoy cuatro mil
domos, y la ciudad no pasará de doscientas mil
almas. Portugal con las islas contaba tres millones,
y trescientas mil almas su capital. Lisboa en
1807, que yo estaba allí. Con la guerra y la emi-
gración consiguiente ~~á~~ la del rey, ni el reino ~~xx~~ pa-
sará de dos millones, ni la capital de ciento y ven-
ta mil.

Del plano de la ciudad nada hay en Lis-

ropa que se pueda comparar á las ciudades de nuestra
América, ni de los Estados Unidos. Todas aquellas
parece que fueron fundadas por un ^{puerto} ~~solo~~ en congreso de
las líneas rectas. Todas son calles y callejuelas tiesas,
encajados sin orden, y sin apariencia. Todas las
casas son hechas con piedras, ladrillos, y maderas que
den las paredes como los techos. Estas son de tejas,
y no planas como los nuestros. En España solo se
ha introducido alguna regularidad de ~~aparencia~~ ^{aparencia} una
en los puertos que comercian en América, por un
ejemplo; como Cadix, puerto de Santa Maria, ^{Vel-}
bae, Barcelona, &c. Los templos son góticos, excepto
en Roma. En fin en cada reino venden libritos de los
caminos, sus distancias, lugares y cosas dignas de ver
en cada uno. En las grandes ciudades venden el pla-
no de ellas en forma de libritos, para dirigir se el
forastero, con la noticia de cuanto contienen. Solo en Es-
paña no hay nada de todo esto. Seria inutil, por
que solo el cura y el sacristan saben leer en los pueblos.
Camina uno como barbas por pais de barbaras, tan
blanco de los saltadores, que saben, si robar á quien es, y se-
lo siguen al coche tropas de mendigos y muchachos pidién-
do á quitas limosna.

De lo que no citan tan desprovistos á lo menos la
capital de España es de librerías, pues hoy la biblio-

teca real y la de San Pedro, adonde va uno á estudiar.
En Paris hay la Biblioteca Nacional, ó la del Condeseñal
Michelin, cuyos libros se cuentan á millones, y le
dan á uno á leerlos los que pide, las dos horas que
está abierta por la mañana. Es muy buena la del
instituto; y hay otras como las del Colegio Maria-
ria ^{Sp.} Hay tambien gabinetes de lectura muy
compuestitos y fabricados contra el frío, donde
por una friolera, no solo lee uno todos los periód-
icos sino cuantos sale nuevos. Pide tambien libros
portátiles, esto es, de poco volumen si uno es a-
sistente de costumbre, con cuatro sueldos al día,
existen allí por la mañana, por la tarde y por
la noche, en su mesita con su fuego y su bñtero.
Hay tambien librerías portátiles en que uno
se sienta y por una friolera al mes servállerun-
do á su casa cuantos libros ha menester. Nada
de esto tampoco hay en España. Paso basta de Pa-
ris.

Capítulo 6º

Desde que sali de Paris hasta que volvi de Nápoles
á Roma.

Nunca podía yo de vista á México, deseando vol-
ver á la patria, Paso por Paris un correo de España

que se decía iba á llamar de Roma al Sr. Ven y es
Yaguera, que era allí Ministro de España, para que le puse
de gracia y justicia en nuestra corte, por tener catarras
Caballeros, aunque pensó de ellas por desgracia de los Espa-
ñoles. Me acuerdo, padre del que se oidor en Guadalupe,
y las patas, y como Mangas era mi amigo desde Ma-
drid á Venecia, partió á Roma á secularizarme y re-
gresar á España en su compañía. Sali pues de Paris
en 1802 acompañado de un librero sardo, ó como se
ellos dicen, español antiguo, por que lo fuí eron; y aun quedo
en toda la lengua la española es la lengua nativa,
excepto en Coker (Basilicata) donde se habla Catatua
y hay siempre un diputado de Catatua.

Empecé mi viaje de trescientas leguas, con una
onza de oro, doble de lo que saqué de Madrid para Paris, y
asi como llegué á este en coche, tambien entré á Roma.
Podrá saber como sucedió esto, especialmente si en de-
yo incapaz de trampear, engañar ni intriga. No acabaría de
contar las aventuras á que daban lugar mi pobreza, y mi
suñiller. Pero había mucha caridad, especialmente en
el sexo compasivo y desoto de las mugeres, con los sacerdotes
tan desgraciados y perseguidos en la revolución. En ningun
ma parada me recibian la paga, y aun los carruejeros me
llevaran la mitad que á los demás pasajeros. Hay tambien
en Francia fué una de las cosas de diligencia muchos modos